

**CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA**

# **LA GUERRA GLOBAL INVISIBLE**



**Ucrania, el mundo y el  
retorno de los imperios**

**CRÍTICA**

¿Te gusta leer? Únete a nuestras comunidades de lectores en redes sociales:



@Planetadelibrosco



@Planetalibrosco



Y uno para quienes disfrutan del ensayo, la crónica y lo mejor de la literatura:



@leeresmiplan



**Regístrate aquí**

Únete a nuestra comunidad de lectores, encuentra contenido exclusivo y comparte tus libros favoritos.



**Planeta de Libros**

# CRÍTICA

LA GUERRA GLOBAL INVISIBLE

CRÍTICA



# CRÍTICA

**CARLOS ALBERTO PATIÑO VILLA**

**LA GUERRA  
GLOBAL  
INVISIBLE**  
CRÍTICA

**Ucrania, el mundo y el  
retorno de los imperios**

CRÍTICA

© , 2025

© Editorial Planeta Colombiana S.A., 2025  
Calle 73 n.º 7-60, Bogotá  
[www.planetadelibros.com.co](http://www.planetadelibros.com.co)

Cartógrafo: Gustavo Enrique Ramírez  
Diseño de cubierta: xxxxxx  
Departamento de Diseño Grupo Planeta Colombia

Primera edición: agosto de 2025

ISBN 13: 978-628-7571-52-5

ISBN 10: 628-7571-52-7

Impreso por: xxxxxx

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*Para Sarita y Sofi, las orquídeas  
de nuestro jardín interior.*

# CRÍTICA

# Contenido

Introducción .....	13
--------------------	----

## CAPÍTULO 1

Más de 36 meses de guerra .....	25
1.1. LAS JUSTIFICACIONES RUSAS PARA LA INVASIÓN .....	34
1.2. PRIMERA FASE DE LA GUERRA: LA DEFENESTRACIÓN .....	44
1.3. SEGUNDA FASE DE LA GUERRA: ENTRE LA PRIMERA DERROTA RUSA EN 2022 Y LA PRIMERA CONTRAOFENSIVA (EXITOSA) DE UCRAANIA .....	76
1.4. TERCERA FASE DE LA GUERRA: LA CONTRAOFENSIVA (¿FRACASADA?) DE UCRAANIA EN 2023 .....	92
1.5. CUARTA FASE DE LA GUERRA: GUERRA DE DESGASTE A LARGO PLAZO, POR EL MOMENTO .....	105

## CAPÍTULO 2

Dimensiones internacionales directas de la invasión a Ucrania .....	123
2.1. LAS TENSIONES ENTRE RUSIA Y LA OTAN .....	135
2.2. FINLANDIA Y SUECIA ROMPEN NEUTRALIDADES Y CAUTELAS .....	146
2.3. IMPACTO DE LA INVASIÓN A UCRAANIA EN EL ESPACIO POSTSOVIÉTICO .....	153
2.4. LOS GRUPOS DE ALIADOS EN LA GUERRA .....	158
2.5. ALIMENTOS Y ARMAS: OTRAS DOS CONSECUENCIAS INTERNACIONALES DIRECTAS .....	192

### **CAPÍTULO 3**

<b>La invasión de Ucrania y la dinamización de los conflictos en Oriente Medio y África . . . . .</b>	<b>203</b>
3.1. HAMÁS, 7 DE OCTUBRE DE 2023 . . . . .	205
3.2. ÁFRICA, TERRITORIO DE LA GUERRA EN UCRANIA . . . . .	256

### **CAPÍTULO 4**

<b>Impacto de la guerra en Ucrania sobre Asia Central, del Sur y del Pacífico . . . . .</b>	<b>275</b>
4.1. INDIA Y PAKISTÁN . . . . .	288
4.2. COREA DEL SUR Y COREA DEL NORTE . . . . .	292
4.3. TAIWÁN, SIEMPRE EN LA MIRA . . . . .	298
4.4. JAPÓN, AUSTRALIA, NUEVA ZELANDA, COREA DEL SUR Y CHINA . . . . .	301
4.5. ALTERACIÓN DEL BALANCE DE PODER REGIONAL EN ASIA . . . . .	304

CRÍTICA

### **CAPÍTULO 5**

<b>América Latina ante la guerra en Ucrania . . . . .</b>	<b>317</b>
5.1. EL PRIMER MOMENTO . . . . .	320
5.2. EL SEGUNDO MOMENTO . . . . .	334
5.3. CONSIDERACIÓN GENERAL . . . . .	339

### **CAPÍTULO 6**

<b>Trump y la paz imperial en Ucrania . . . . .</b>	<b>343</b>
6.1. UCRANIA Y LA INCOHERENCIA DEL GOBIERNO DE TRUMP . . . . .	351
6.2. CAMPAÑA PRESIDENCIAL DE 2024, DE NUEVO TRUMP EN EL PODER . . . . .	358
6.3. LA PAZ IMPERIAL . . . . .	372

<i>Post scriptum</i> .....	381
<b>Bibliografía</b> .....	389
<b>FUENTES PRIMARIAS Y DE ANÁLISIS</b> .....	389
<b>LIBROS</b> .....	428

# CRÍTICA

# Introducción

La invasión a gran escala de Rusia a Ucrania, el 24 de febrero de 2022, fue una acción militar imprevista por gran parte de la opinión pública internacional, y en muchos casos fue negada como una evidencia por personas informadas, quienes creían que se trataba de un malentendido, y que quizá era algo exagerado o una noticia tendenciosa. En las sociedades de Europa Occidental muchas personas informadas se asombraron, incluso se sintieron asaltadas en sus sentimientos, toda vez que parecía existir la convicción de que Europa, después de las trágicas y sangrientas experiencias bélicas del siglo XX, ya no sería territorio disponible para la guerra, pues se consideraba que esta sucedía en lugares donde los Estados eran débiles, o donde aún existían zonas en disputa entre sociedades que no alcanzaban una estabilidad notoria en un momento de modernidad extendida. Sin embargo, la decisión de Vladimir Putin rompió todas esas convicciones que resultaron ser fútiles, al tiempo que las tropas rusas cometían el crimen de agresión internacional contra un Estado soberano sin provocación alguna, y en condición de inferioridad.

La mayoría de los analistas, e incluso los estrategas, gobernantes y políticos de los Estados occidentales, que de inmediato se convirtieron en aliados de los ucranianos para su defensa, supusieron que la guerra no duraría más de una o dos semanas, dadas las condiciones de superioridad material y militar del Estado

agresor, la Federación de Rusia, poseedora de una de las fuerzas armadas más poderosas del mundo en el siglo XXI, justo, además, cuando los Estados de Europa Occidental habían pasado a tener unas condiciones de defensa muy limitadas, aun después de la alarma que supusieron las acciones rusas en Crimea en 2014. Incluso la Casa Blanca, que aportó la información de inteligencia más precisa desde los meses finales de 2021 sobre la acción militar rusa, supuso que la guerra terminaría a lo sumo en siete días, como lo reveló Dmytro Kuleba, el excanciller de Ucrania, a finales de octubre de 2024, y por ello, tanto los estadounidenses como otros gobiernos europeos, le pidieron al presidente Volodímir Zelenski, en ese momento un desconocido para la opinión pública mundial, y al mismo Kuleba, que salieran de Kiev o no regresaran a esta ciudad si ya lo habían hecho, según fuera el caso, que formaran un gobierno en el exilio, con el fin de defender lo que se pudiera de Ucrania, incluyendo la formación de guerrillas que confrontaran a los rusos, los que necesariamente se convertirían en ejército de ocupación.

Por el contrario, la decisión de Zelenski de permanecer en Kiev desde el inicio de los combates fue una señal desconocida en la Europa posmoderna, pues con ello se daba paso a una guerra que para Ucrania se trata de la defensa frente a una amenaza existencial y de una guerra de liberación nacional contra un viejo imperio, por demás bastante conocido. Las tropas ucranianas, de nuevo en acciones que Europa no veía desde la Segunda Guerra Mundial, iniciaron una serie de operaciones militares para luchar contra una fuerza militar que las superaba por lo menos en una proporción de diez a uno en casi todas las categorías que pudieran mencionarse. La guerra se fue prolongando, y desde los meses iniciales se convirtió en una guerra internacional, con impacto global directo, tanto por razones militares, políticas, diplomáticas e institucionales sobre el orden internacional, como por el surgimiento de alianzas y contraalianzas, cuyos objetivos van más allá de los meramente militares, para incluir aspiraciones políticas y geopolíticas.

La guerra se transformó, desde su inicio y con la duración que ha tenido, en una de las más importantes de la historia, cuya comparación con la guerra de Crimea de 1853 es una medida necesaria para poder afirmarlo. De hecho, cuando estas palabras se escriben la guerra actual ya ha durado más que la de 1853 —que se prolongó 29 meses y dos semanas—, sobrepasando el mes 36, y nada hace prever que haya una finalización rápida, incluso por encima de las ofertas de paz que ha realizado el presidente de Estados Unidos, Donald Trump. La actual guerra, según datos de diversos medios y analistas especializados basados en informaciones recolectadas en documentos oficiales y en los campos de batalla, ya presenta una tasa de bajas militares y víctimas civiles que supera a la de la guerra de 1853, por lo menos en 300 000 muertos, y un elevado número de heridos, desaparecidos y prisioneros, pues la guerra de Crimea, una guerra de hecho internacional considerada la más mortífera de Europa hasta antes de la Primera Guerra Mundial, dejó un número aproximado de 700 000 víctimas mortales.

Basados en el trabajo de Orlando Figes sobre la guerra de Crimea, es posible encontrar ciertos paralelismos y continuidades con la guerra actual en suelo ucraniano, aunque obviamente existen las diferencias y contextos que nos ubican en la situación contemporánea. Al respecto de aquella guerra, la de 1853, Figes afirma:

[...] en cuanto al zar, Nicolás I, el hombre más responsable del estallido de la guerra de Crimea, en parte estaba impulsado por el orgullo y la arrogancia, resultado de haber sido zar durante veintisiete años, en parte por su idea de cómo debía comportarse una gran potencia como Rusia con sus vecinos más débiles y en parte por un grave error de cálculo respecto a la manera en que las otras potencias responderían a sus acciones; pero sobre todo Nicolás estaba convencido de que combatía una guerra religiosa, una cruzada, para cumplir con la misión de Rusia,

que debía defender a los cristianos del Imperio otomano. El zar juró atacar a todo el mundo para cumplir lo que creía su misión sagrada: extender su imperio de ortodoxos hasta Constantinopla y Jerusalén.<sup>1</sup>

De esta valoración se puede afirmar que la Rusia contemporánea también va a la guerra porque considera su deber reafirmar su condición de imperio, y no de mero Estado nación; recuperar aquellos territorios y pueblos que hacen parte de Rusia y que están extraviados, dominados por regímenes corruptos y nazis, donde los homosexuales y los débiles tienen derechos; además, en el discurso de Putin tiene un lugar privilegiado el sentimiento de humillación que las élites rusas actuales viven con respecto a Occidente, lo que fue claramente apuntalado en su famoso discurso de 2005, en el que afirmó que la gran catástrofe del siglo XX había sido la desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que es una afirmación que además utiliza para hablar de la Gran Rusia, y la necesidad de reconstruirla<sup>2</sup>.

Las potencias occidentales tuvieron una reacción que el Kremlin no previó, como en aquella ocasión de 1853, y apoyaron directamente a Ucrania desde el mismo 24 de febrero de 2022, con un papel protagónico de Polonia, Letonia, Lituania y Estonia, países ahora miembros tanto de la Unión Europea como de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que vienen de tener turbulentas relaciones con el imperio ruso/soviético, y que ven en la guerra el retorno de las amenazas existenciales. Para Alemania y Francia es la reaparición de amenazas que creían poco factibles, desaparecidas cuando más, y así en general para el conjunto de los países europeos. Y en esta guerra, la iniciada en 2022, como en la de 1853,

---

1 Figes, Orlando. 2012. *Crimea. La primera gran guerra*. Editorial Edhasa, Barcelona, pg. 24.

2 Sahuquillo, María R. 2021. Putin alimenta el sueño de la Gran Rusia. En: *El País*, 24 de diciembre de 2021.

Turquía, heredera del antiguo Imperio otomano, ha tenido una importancia crucial, además de sus propios intereses geopolíticos, en cómo se redefinan las posiciones sobre el mar Negro, la península de Crimea y el Mediterráneo oriental.

Esta es una guerra estrechamente relacionada con la historia —con el uso y el abuso de la historia— y en la que casi todo lo planteado alrededor de la disputa militar y su interpretación histórica, de la justificación, de las aspiraciones, de la identificación de quienes son objeto de la acción bélica o de su participación obligatoria o deseada en ella, se estructura en discursos y realidades con pretendido fondo histórico. Esto en sí mismo es una paradoja, pues en muchos círculos sociales e intelectuales se supone que lo que importan son las razones de Estado más actuales, e incluso las razones o motivaciones económicas para ir a la guerra y justificarla desde esos ámbitos bastante restringidos. Pero en esta dimensión histórica, igual que en la guerra de 1853, la religión también tiene una presencia sustancial, lo que permite entender por qué para el patriarca Cirilo esta es una guerra sagrada, por qué desde su perspectiva la constitución de la Iglesia ortodoxa de Ucrania es una herejía, algo que va de la mano de la interpretación que hace Putin sobre qué es Ucrania como nación, y por qué, desde su perspectiva, tal identidad política no existe separada de la rusa, o por fuera de la civilización rusa.

Una de las características más importantes de esta guerra, que se ha forjado en estos casi tres años de batallas, es que llevó al surgimiento de un entramado global de conflictos, que es en sí mismo algo muy distinto de afirmar que ha ido paralelo a otras guerras y conflictos. Este trabajo demuestra cómo este entramado se ha forjado, cómo detrás de este existen al día de hoy dos alianzas internacionales claramente conformadas, con objetivos políticos bastante evidentes a la vez que diferenciados, en las que, en última instancia, lo que está en transformación es el orden internacional heredado de la Segunda Guerra Mundial, que de alguna forma había logrado sobrevivir a la finalización

de la Guerra Fría, y que justo ahora enfrenta su mayor reto, incluido el de la muy seria posibilidad de que esta se convierta en una guerra con el uso de armas nucleares tanto por las constantes amenazas rusas para hacerlo como por las advertencias de Zelenski, en los últimos meses de 2024, para que Ucrania desarrolle su propio arsenal nuclear, y usarlo.

Los conflictos en Medio Oriente y África, más la tensión con tendencia a desencadenar de nuevo la guerra en la península de Corea y en el mar de Japón, junto con la amenaza sobre Taiwán, las disputas en el mar de China, además del conflicto indo-pakistaní y las amenazas sobre Europa Central, permanentemente denunciadas por funcionarios polacos y de los Estados del Báltico, más la adhesión de Finlandia y Suecia a la OTAN, dando por terminada su larga neutralidad, presentan conexiones, ritmos e intercambios que se mueven de acuerdo con las dinámicas que registran las alianzas confrontadas en la guerra de Ucrania. La entrada de Corea del Norte en la guerra, tanto con suministros militares como con tropas, es una demostración de que algo más grande que una guerra regional está en movimiento, y que esta guerra puede tener un impacto mundial mucho más determinante de lo que se suele creer solo observando las noticias diarias, sin hacer una composición del contexto global<sup>3</sup>.

Esta dimensión ha llevado a que muchos analistas intenten definir si esta guerra está llevando a una segunda guerra fría, o incluso, para algunos más arriesgados en sus análisis y afirmaciones, si esta es ya en sí misma una guerra mundial, diferente a las que ya conocimos en el siglo XX. Existen suficientes argumentos para afirmar una perspectiva o la otra, o ambas al mismo tiempo, pero lo cierto es que esta no es una guerra regional, que sus impactos han sido globales, y que sus dinámicas y

---

3 Molano Rojas, Gilberto Andrés; Rodríguez Morales, Federman Antonio y Actis, Esteban. 2023. *Guerra en Ucrania, Guerra Global*. En: *Revista Desafíos*, Universidad del Rosario, vol. 35, noviembre de 2023.

consecuencias para el futuro de las relaciones internacionales serán relevantes<sup>4</sup>. Estos impactos globales están marcados por dos alianzas que están en plena consolidación, y solo un factor imprevisible, o una decisión equivocada, puede de antemano derrotar o disolver una de las dos, otorgándole la prevalencia a la opuesta. Por una parte está la alianza occidental que apoya a Ucrania, compuesta principalmente por democracias competitivas, entre las que se encuentran los Estados miembros de la Unión Europea y la OTAN, más Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda, y otros más. En el bando ruso se ha conformado lo que algunos analistas han denominado una “entente autocrática con contigüidad territorial”, conformada por Rusia, Corea del Norte y China, a la que se suma Irán, una democracia iliberal, y su “eje de la resistencia”. Visto así, lo que está en las apuestas más arriesgadas es la estabilidad mundial, y las dinámicas de confrontación en las que puede derivar, por lo que no resulta descabellado, como lo ha propuesto Niall Ferguson, pensar que esta es una guerra que se mueve más allá de lo evidente<sup>5</sup>, es decir, que está desatando fuerzas, poderes e intereses que se mantenían más o menos controlados por las instituciones y las reglas internacionales, que ahora parecen insuficientes.

Las salidas a la guerra parecen nulas, incluso en el ánimo de “negociador empresarial”, ahora convertido de nuevo en político y estrategia estatal, que dice poseer Donald Trump, por lo que conviene no olvidar la vieja rivalidad entre británicos y alemanes, como lo han informado trabajos como el de Christopher Clark en su investigación *Sonámbulos. Cómo Europa fue la guerra en 1914*<sup>6</sup>, o Paul M. Kennedy, en *The rise of the Anglo-German antagonism, 1860-1914*<sup>7</sup>, o el de Ferguson, titulado *La guerra del mundo*.

---

4 Brands, Hal (Editor). 2024. *War in Ukraine. Conflict, strategy and return of a fractured world*. Johns Hopkins University Press.

5 Ferguson, Niall. 2024. If you think world war III is unimaginable, read this. En: *Blomberg*, 11 de febrero de 2024.

6 Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015.

7 Unwin Hyman, 1980.

*Los conflictos del siglo XX y el declive de Occidente (1904-1953)*<sup>8</sup>, y en muchos más, que han demostrado cómo las guerras de trascendencia internacional, global o mundial se van gestando conflicto a conflicto, aunque sus protagonistas parecen creer que van resolviéndolos uno a uno, algo que es bastante ilusorio, pues las guerras no son accidentes, o producto únicamente de la maldad o la desavenencia de quienes dirigen las sociedades, lo que las convierte en dinamizadoras de las sociedades en formas impensables, como lo han demostrado los trabajos de Margaret MacMillan, Charles Tilly, Ian Morris, Geoffrey Parker y otros más.

Las salidas para Ucrania, al día de hoy, parecen estar enmarcadas en las posibilidades que le otorguen una paz imperial, impuesta en los acuerdos que puedan negociar directamente Washington bajo el nuevo Gobierno de Trump, devenido en presidente que recupera el sentido de la nación imperial de Estados Unidos, y Moscú, gobernada por Putin, asistido de su concepción imperial de Rusia. De esta forma, a Ucrania parece esperarle la derrota, que puede tomar forma en un Estado que pierde una parte sustancial de su territorio internacionalmente reconocido, y al que adicionalmente se le impone una condición de neutralidad, que en sí misma niega cualquier forma de soberanía nacional y, por tanto, de reconocimiento internacional pleno. La posibilidad de una victoria militar es lejana, si no inexistente, y una negociación directa y equilibrada está de antemano descartada por el Kremlin, que insiste en sus reivindicaciones “históricas”, y en el uso de la fuerza para apuntalarlas.

El presente trabajo hace parte de una trayectoria de investigación sobre conflictos internacionales contemporáneos que he desarrollado como docente investigador de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente adscrito al Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales y vinculado al Instituto de Estudios Urbanos. Dos proyectos de investigación me han sido sustanciales para la consecución de información,

---

8 Editorial Debate, Barcelona, 2007.

seguimiento de problemas y análisis de conflictos y tendencias globales. El primero fue el que se denominó *Conflictos internacionales contemporáneos: guerras, Estados y transformación del orden internacional* (con código Hermes 19658), que me permitió escribir el libro *Guerra en Ucrania*, publicado por Editorial Debate a mediados de 2022. El segundo, el proyecto que he titulado *Entramado global de conflictos* (con código Hermes 62349), que me ha permitido escribir el presente libro, junto con artículos para revistas indexadas y artículos de prensa, más la posibilidad de participar en diversos debates públicos. Debo destacar que ha sido central para el desarrollo de mis trabajos de investigación sobre estas temáticas la asignatura que desde hace varios años dicto en el el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), llamada Guerras y Geopolítica Contemporánea, en la que suelo discutir y poner a prueba la información que voy recopilando y los diversos enfoques teóricos que se pueden desarrollar. Este es necesariamente un trabajo de carácter interdisciplinario, que se mueve entre la historia, la filosofía, las ideas políticas, los análisis estratégicos y de seguridad, la geografía —en especial, la geografía política— y el estudio de tendencias globales, e incursiona en los estudios políticos como los entendió y definió Giovanni Sartori.

El presente libro está compuesto por seis capítulos, definidos como se explica a continuación.

El capítulo 1, titulado “Más de 36 meses de guerra”, presenta una periodización del conflicto, que abarca las acciones bélicas ejecutadas entre el 24 de febrero de 2022 y el 24 de febrero de 2025. En esta parte del texto se presentan las diversas condiciones en las que el conflicto inició, los hechos más relevantes al respecto antes de este, y se hace una consideración sobre los argumentos rusos de que esta es una guerra defensiva, para luego indicar los aspectos sobre los que los ucranianos han defendido y entendido esta como una guerra de liberación nacional.

En el capítulo 2, “Dimensiones internacionales directas de la invasión a Ucrania”, examino cómo desde el inicio esta se

convirtió en una guerra internacional, con una creciente implicación global, y hasta ahora sin retroceso de dicho fenómeno.

En el capítulo 3, “La invasión de Ucrania y la dinamización de los conflictos en Oriente Medio y África”, examino cómo las alianzas en la guerra en Ucrania le dieron al conflicto en Medio Oriente y en África dimensiones insospechadas, y logran explicar por qué esas guerras han adquirido dinámicas novedosas y de amplias repercusiones.

El capítulo 4, “Impacto de la guerra en Ucrania sobre Asia Central, del Sur y del Pacífico”, está dirigido a indicar cómo las dimensiones de la guerra en Ucrania han creado dinámicas geopolíticas y tensiones sobre Asia, que han permitido renovar las alarmas sobre nuevos conflictos armados, con consecuencias geopolíticas que apuntan a un reordenamiento internacional imparable.

El capítulo 5, “América Latina ante la guerra en Ucrania”, realiza una mirada de conjunto a las reacciones y posicionamientos que los Estados de esta región registraron con respecto a este conflicto de carácter global.

El último capítulo, el 6, “Trump y la paz imperial en Ucrania”, presenta una evaluación de la conflictiva relación de Donald Trump con Kiev, desde su primer mandato como presidente de Estados Unidos, entre 2017 y 2021, pasando por la campaña presidencial para la reelección, hasta llegar a los dos primeros meses de gobierno en 2025, en los que incumplió su promesa de establecer un acuerdo de paz en las primeras 24 horas de su segundo mandato. Esta evaluación enfatiza en cómo la posibilidad de terminar la guerra en Ucrania parte de una realidad transaccional, imperial y de opciones limitadas para la existencia de Ucrania en el futuro, sin claras garantías de seguridad ante posibles futuras agresiones de Rusia. Esta realidad es, además, la constatación de la crisis de seguridad que atraviesa a Europa y a los organismos internacionales, y de cómo, al parecer, el orden internacional, tal y como lo conocíamos desde la Segunda Guerra Mundial, se ha alterado, cuando no es que ha

dejado de existir, sin tener claro aún cuál será el orden emergente, aunque se vislumbran las posiciones de las grandes potencias.

Una dificultad importante para el desarrollo del presente trabajo, a diferencia de lo que ocurría en años anteriores, es que hoy existe una verdadera abundancia de información, con una gran diversidad de análisis de calidad notoria, por lo que en muchas ocasiones realizar el seguimiento a los eventos diarios resultaba abrumador, y seleccionar las líneas de análisis, en ciertos momentos, desbordante. En consecuencia, en general mantuve de base las mismas fuentes primarias del trabajo anterior sobre la guerra en Ucrania, aunque me fue necesario ir incluyendo otras más, entre las que destaco los siguientes periódicos: *The New York Times*, *The Washington Post*, *The Guardian*, *El País* (España), *La Vanguardia* (Barcelona), *Russia Today* y *The Independent Kyiv*; semanarios como *The Economist*, *Foreign Policy*, *Foreign Affairs* y *Política Exterior*; canales de noticias como Euronews, BBC World (junto con su versión en español), CNN (tanto en su versión en inglés como en español), y muchos más medios impresos, informes de centros de estudios especializados en seguridad, defensa y conflictos, junto con diversos canales de televisión y radio. Algunas de las revistas especializadas consultadas sistemáticamente fueron *The Review of Faith & International Affairs*, *Journal of Military Ethics*, y otras más de iguales calidades que aparecen citadas a lo largo del libro, junto con las publicaciones del Institute for the Study of War y del International Institute for Strategic Studies, entre otros. También fueron consultadas permanentemente las noticias e informaciones generadas en las páginas de las cancillerías rusa y ucraniana, en el Departamento de Estado de Estados Unidos, y ocasionalmente en las de Polonia, Alemania, Francia, Lituania y otros más. Amén de estos medios, a lo largo del texto se puede observar que se utilizaron muchas más fuentes, incluyendo revistas especializadas y libros publicados por las principales editoriales académicas, además de un amplio soporte de autores e

investigadores destacados en cada uno de los asuntos trabajados a lo largo del libro, que se hace casi imposible destacar de antemano en la introducción.

Bogotá, marzo de 2025

# CRÍTICA

## CAPÍTULO 1

# Más de 36 meses de guerra

El 24 de febrero de 2022 tropas rusas invadieron a Ucrania, un Estado soberano e independiente, reconocido internacionalmente por todos los Estados soberanos al momento de proclamar su independencia y consolidación como república en diciembre de 1991, y que ya había sido víctima de una agresión anterior del mismo Estado ruso, cuando en marzo de 2014 la Federación de Rusia llevó a cabo una operación militar, aparentemente encubierta, para tomar el control de la península de Crimea. Con base en el dominio militar alcanzado en esta península, se llevó a cabo un referéndum desconocido internacionalmente y considerado carente de legalidad y legitimidad plenas, el 16 de marzo del mismo año, para proclamar dicho territorio como históricamente ruso<sup>9</sup>. La invasión de febrero de 2022 se ejecutó con un número de tropas presumiblemente superior a los 150 000 soldados, y según diversas fuentes, el número más preciso está entre los 170 000 y 190 000. La invasión se realizó en el marco de lo que el presidente de la Federación de Rusia, Vladimir Putin, denominó Operación Militar Especial<sup>10</sup>, con el objetivo de desnazificar a Ucrania. Para ello eliminaría su gobierno y, por tanto, su régimen político; además, protegería las poblaciones prorrusas, o rusohablantes, o incluso a los seguidores de la Iglesia ortodoxa con base en el patriarcado de Moscú,

---

9 Bonet, Pilar. 2016. Crimea, la obsesión de Putin. En: *El País*, 25 de junio de 2016.

10 Russia's invasion of Ukraine. En: *The Economist*, 26 de febrero de 2022.

que, según su alegato, estaban siendo expuestos a una operación de eliminación sistemática.

Diferentes observadores militares, estrategas, analistas de inteligencia e investigadores sobre el terreno han indicado que existe una contradicción aparente entre el tamaño del despliegue militar, los objetivos por alcanzar y los logros por obtener que marcarían el éxito posible de la invasión: las fuerzas militares inicialmente desplegadas por la Federación de Rusia eran insuficientes para invadir por completo un país del tamaño de Ucrania (oficialmente, es decir, contando el territorio de Crimea, de 603 700 kilómetros cuadrados), y con un número de tropas destinadas a ocupar el territorio del Estado vecino que de alguna forma podía ser similar al que componía el grueso de las unidades de combate de las fuerzas militares ucranianas. Sin embargo, dicha contradicción es solo aparente, pues lo que se desprende de las acciones ejecutadas sobre el terreno, más las diversas interpretaciones ofrecidas por el presidente Putin, el canciller Serguéi Lavrov y el entonces ministro de Defensa Serguéi Shoigu<sup>11</sup>, las declaraciones del portavoz militar Ígor Konashénkov, al igual que de los distintos mandos militares responsables de conducir las operaciones armadas sobre el territorio ucraniano, se puede colegir que las fuerzas militares rusas se encaminaron inicialmente a una acción de fuerza orientada a derrocar al gobierno de Kiev, dirigido por el presidente Volodímir Zelenski, quien había sido elegido presidente en la segunda vuelta electoral el 21 de abril de 2019 con el 73,22 % de los votos. Mientras ello se conseguía, las tropas rusas, al parecer basadas en diversas estimaciones estratégicas de las unidades de inteligencia de Moscú desplegadas en territorio

---

11 Shoigu es considerado, por muchos analistas y expertos en la política rusa, responsable del diseño y ejecución de la Operación Militar Especial en Ucrania, y se desempeñó como ministro de Defensa desde 2012, con una notoria cercanía a Vladimir Putin, como un miembro de confianza indiscutible de su círculo, hasta que fue destituido en mayo de 2024, por diversas razones, y sustituido por un ministro civil proveniente del sector financiero.

ucraniano, esperaban que el grueso de los militares ucranianos se rendirían, e incluso que podrían pasarse de bando, o simplemente se retirarían de las acciones de combate. Esta valoración de la inteligencia rusa al parecer estaba basada en la evaluación que hicieron sobre el comportamiento de las tropas ucranianas durante la toma de la península de Crimea en 2014, presumiendo que dicho comportamiento se mantendría en 2022, a la vez que las poblaciones rusohablantes se comportarían como receptoras de las tropas rusas en calidad de supuestas liberadoras de un régimen calificado como “nazi” por el presidente Putin.

Putin introdujo la idea de llevar a cabo la “desnazificación”, y desmilitarización, de Ucrania, aparentemente apelando a una argumentación política que se basaba en una premisa y obligación moral que consistía en destruir un régimen considerado maligno, aunque no hubiera pruebas ni datos para sustentar su posición, a la vez que aludía al contexto histórico de la Segunda Guerra Mundial, conocida en la historia de Rusia como la Gran Guerra Patriótica, para demostrar que se luchaba en medio de un situación de apremio existencial, frente a lo que diversos analistas consideran que sigue siendo un gran trauma nacional ruso<sup>12</sup>. En este contexto, Moscú presentó y legitimó su actividad militar en Ucrania en el marco de una guerra justa, con la misión moral de llevar a juicio a un gobierno “nazi”, el ucraniano, y para ello ha recurrido al uso de diversos términos relacionados con esta supuesta categoría, tales como “pequeños nazis” y “pronazis”, al tiempo que calificó al gobierno de Kiev como “abiertamente nazi”. Este discurso, además de claramente cuestionable y falto de pruebas y de realismo, parece haber tenido la función de justificar el derrocamiento del Gobierno de Zelenski, y de acuerdo con varios miembros del parlamento ruso, llevarlo ante tribunales que recuperen y asuman el papel del tribunal de Núremberg.

---

12 Troianovski, Anton. 2022. Why Vladimir Putin invokes nazis to justify his invasion of Ukraine. En: *The New York Times*, 17 de marzo de 2022.

El error de cálculo estratégico se tradujo en confusión operativa y en incapacidad táctica, pues rápidamente fue claro que las tropas ucranianas ni se rindieron ni se cambiaron de bando, y menos aún abandonaron las líneas de combate que rápidamente empezaron a surgir en las regiones, ciudades y carreteras que fueron objeto de la presencia militar rusa y su actividad bélica. Aquí es necesario destacar otro error de valoración estratégica de la inteligencia rusa y de su interpretación por parte de los funcionarios y oficiales del Kremlin responsables de esta acción: supusieron que la guerra indirecta que Rusia decidió abrir desde 2014 en las ciudades y regiones de Donetsk y Lugansk, en el oriente del país, en la zona limítrofe con la Federación de Rusia, y apuntaladas desde el sur por la presencia militar de la armada rusa en la península de Crimea, haría que las tropas rusas se abrieran paso con facilidad, teniendo un apoyo popular directo, lo que les daría legitimidad política y pondría, adicionalmente, a los militares ucranianos frente al dilema de si presentar o no combate y resistencia a las fuerzas invasoras, que se veían a sí mismas como fuerzas liberadoras.

La valoración sobre la posible rendición o neutralización voluntaria de las tropas ucranianas estaba presente desde el inicio de la Operación Militar Especial, como lo consignó Putin en su discurso a la sociedad rusa para presentar y justificar dicha operación, cuando afirmó que

[...] también debo dirigirme a los miembros de las Fuerzas Armadas de Ucrania. ¡Queridos camaradas! Sus padres, abuelos y bisabuelos no lucharon contra los nazis en defensa de nuestra patria común para que los neonazis de hoy pudieran tomar el poder en Ucrania. Ustedes han jurado lealtad al pueblo ucraniano, no a la junta antipopular que está saqueando a Ucrania y burlándose de su propio pueblo. No obedezcan sus criminales órdenes. Les pido que depongan de inmediato las armas y regresen a casa. Que quede claro:

todos los militares del ejército ucraniano que cumplan este requisito podrán abandonar libremente las zonas de guerra y regresar al seno de sus familias.<sup>13</sup>

A lo anterior también hay que sumar otro hecho de errónea valoración estratégica de los riesgos que la Operación Militar Especial podía enfrentar —aunque es necesario indicar que con mayor incertidumbre que los factores antes indicados— que era el referido a la reacción de los Estados occidentales, ya estuvieran o no enmarcados en la OTAN, pues, según lo que había sucedido durante 2014, específicamente cuando las tropas rusas lograron la toma definitiva de la península de Crimea, podría ser altamente factible que las potencias occidentales, y la misma organización de la OTAN, decidieran declinar actuar de forma directa, o de brindar apoyo alguno a Ucrania, incluido el apoyo humanitario o financiero. Si los Estados occidentales, y específicamente la OTAN, decidían no actuar, ni respaldar ni verse comprometidos con el soporte, la resistencia y la ayuda a Ucrania, la capacidad que por sí solo dicho Estado tendría para resistir contra la fuerza rusa sería menos que simbólica, y el solo desbalance favorecería a Moscú, quizá más temprano que tarde. Ello otorgaría una victoria por adelantado a Moscú frente a los otros escenarios que desataría en la búsqueda de su recomposición histórica: en el Báltico, en Bielorrusia, o frente a los Estados surgidos alrededor del valle de Ferganá, que incluye a Tayikistán, Kirguistán y Uzbekistán, e incluso frente Kazajistán, con lo que Rusia por fin podría asentar de nuevo su primacía política, territorial, militar y económica, e iniciar diferentes procesos de reintegración territorial del imperio perdido, tal y como lo han proclamado los diferentes asesores intelectuales del Kremlin

---

13 Discurso de Putin contenido en la carta enviada por Vassily Nebenzia, representante permanente de la Federación de Rusia en las Naciones Unidas, al secretario general de dicha organización, con el artículo 51 de la Carta de la ONU, que exige a los Estados miembros dar a conocer las operaciones militares necesarias por ejecutar en el marco de la legítima defensa, individual o colectiva.

durante las últimas décadas, siendo uno de los más conocidos de ellos, en los países occidentales, Alexander Dugin.

También es posible indicar que la confianza en que la invasión a Ucrania sería una acción militar de intimidación rápida, con la consecuente caída del gobierno y su reemplazo por uno de orientación pro Moscú, y el inicio del proceso de reintegración en el “mundo ruso”, llevó también a una serie de errores tácticos graves para las tropas rusas, lo que se reflejó en que los soldados iban, en general y según diversas fuentes, con poca preparación, raciones de alimentación limitadas o escasas, poca munición y sometidos a serios problemas logísticos de aprovisionamiento, más órdenes de batalla con frecuencia confusas y de concepción desesperada<sup>14</sup>.

En este contexto, las tropas ucranianas, que habían empezado un serio proceso de modernización y de transformación de su doctrina, estrategia y concepción de las responsabilidades políticas del poder militar con respecto a sus obligaciones con el Estado de Ucrania, se encontraron preparadas para una guerra de invasión por un enemigo del que conocían sus estrategias y concepciones, derivadas de las doctrinas militares desarrolladas en el marco del Pacto de Varsovia, y en el que las transformaciones realizadas durante las décadas de 2000 y 2010 habían tenido diversas ambigüedades y dudas operativas frente a las valoraciones que habían desplegado. El ejército ucraniano, con los conocimientos militares que tenía del enemigo, dotado con un mando en general renovado y formado en las concepciones estratégicas y operativas de la OTAN, logró presentar combate y resistencia, e incluso realizar ofensivas estratégicas creíbles y victoriosas. Pero a los más de 36 meses que la guerra registra de duración, esta tiene, en general, un aspecto de estancamiento, de guerra de desgaste de largo plazo, y en ello han

---

14 Schwirtz, Michael; Troianovski, Anton; Al-Hlou Yousur; Froliak, Masha; Entous, Adam y Gibbon-Neff, Thomas. 2022. Putin's War. En: *The New York Times*, 16 de diciembre de 2022.

concurrido diversos factores, pese a que entre agosto de 2024 y febrero de 2025 las fuerzas rusas han ejecutado operaciones más fuertes, para obtener conquistas territoriales, que a lo sumo han modificado en algo el campo de batalla, pero sin grandes transformaciones geográficas, salvo la esperada recuperación del territorio de la región rusa de Kursk, en el que las fuerzas ucranianas se adentraron en la segunda mitad de 2024 llevando a cabo la única invasión extranjera que Rusia ha sufrido desde la Segunda Guerra Mundial<sup>15</sup>.

Esta guerra, que ya de por sí no solo ha roto la ilusión de que en Europa era imposible que se presentaran nuevas amenazas a la estabilidad a través del uso de la fuerza en guerras convencionales interestatales, sino que también ha abierto un inusual periodo de actividad bélica a escala global no visto desde la Segunda Guerra Mundial<sup>16</sup>, se ha desarrollado por fases, que, a pesar de las diversas periodizaciones que se han propuesto a lo largo de su duración por diferentes estudiosos que incluyen a historiadores, militares, agentes de inteligencia, reporteros de guerra, estrategas, políticos y a miembros de institutos de estudios sobre conflictos, guerras y paz, se pueden condensar en cuatro momentos claramente demarcados por éxitos, derrotas, avances, repliegues, contactos diplomáticos y amenazas de recurrir a armas de destrucción masiva y, sobre todo, por el posicionamiento de las tropas de infantería sobre el terreno que, como en todas las guerras desde la Antigüedad hasta hoy, son las que finalmente determinan las victorias o protagonizan las derrotas.

Las cuatro fases de la guerra que se proponen en esta investigación son las siguientes: primera, la invasión orientada al derrocamiento del gobierno. Segunda, primera derrota rusa de 2022 y contraofensiva ucraniana. Tercera, guerra defensiva rusa

---

15 Evans, Angelica. 2025. *Ukraine's Kursk Incursion: Six Month Assessment*. International Institute for the Study of War.

16 Rizzi, Andrea. 2024. El mundo afronta el peor escenario bélico en medio siglo. En: *El País*, 12 de febrero de 2024.

y estancamiento ucraniano. Cuarta, desgaste sin límite. Durante la primera fase, paralela al desarrollo bélico de la guerra, se llevó a cabo una intensa actividad diplomática entre los representantes de los Gobiernos de Ucrania y Rusia, motivada por el Gobierno de Kiev, con el fin de evitar la guerra, toda vez que era consciente de las debilidades del país para resistir una guerra de larga duración frente a las capacidades reales de Rusia para sostener un esfuerzo bélico prolongado. Sin embargo, como se explicará más adelante, haciendo además referencia a la documentación recientemente dada a conocer a la opinión pública internacional por medios de comunicación de alcance global, este primer, y hasta ahora único, intento de negociación diplomática directa para terminar rápido la guerra se terminó abruptamente a medida que se conocieron, entre marzo y mayo de 2022, los crímenes de guerra contra civiles cometidos por tropas rusas en localidades como Bucha e Irpín.

Previo al desarrollo de la identificación y análisis de cada una de las fases de la guerra, es necesario indicar que esta confrontación bélica tiene cuatro características centrales de importancia relevante para los Estados contemporáneos, tanto desde una perspectiva de seguridad como desde las implicaciones en la geopolítica global y de los impactos en diferentes áreas en el futuro que va creando. Estas características son las siguientes: primero, es una guerra de alcance global, toda vez que ha conducido a un realineamiento de aliados a un lado u otro de los Estados en disputa, lo que implica un reposicionamiento diplomático, geopolítico, militar, tecnológico y político. En este punto es necesario retomar la observación del historiador alemán Christopher Clark, en su libro *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*, cuando se pregunta qué convierte a una guerra de alcance regional en un conflicto internacional, y quizá no previsto. La respuesta de Clark es clara y determinante: la clave radica en el entramado de alianzas y conflictos que se configuran alrededor de una guerra específica, lo que puede conducir a la articulación de grupos de Estados enemigos, que ven

en el conflicto una oportunidad de redefinir acuerdos, normas y estructuras del orden internacional. Estas redefiniciones incluyen la posibilidad de tomar decisiones sobre a qué Estados se les reconoce o no como soberanos, se delimitan territorios y se establecen fronteras, a la vez que se formulan políticas de seguridad. Así, cuando la disputa geopolítica se transforma en un conjunto de agravios, demandas y acciones de difícil gestión por las vías diplomáticas, políticas o comerciales, los grupos de Estados conformados a través de alianzas dejan de actuar para la “gestión de las relaciones adversas” entre sus miembros y los miembros de las alianzas contrarias, para asumir posiciones más agresivas, dirigidas a confrontar y neutralizar la amenaza presentada por la coalición rival<sup>17</sup>.

Segundo, es una guerra que se desarrolla en diversos territorios que ya habían sido objeto de acciones bélicas de gran envergadura, por lo menos durante la Segunda Guerra Mundial, y que, como en el caso de la región de Kursk, atacada por fuerzas ucranianas a inicios del mes 30 de la guerra, había sido escenario de una de las más importantes y sangrientas batallas entre las fuerzas alemanas y el Ejército Rojo. Tercero, es una guerra en la que la toma, asedio y destrucción de ciudades han estado a la orden del día, y han sido objeto de estas acciones, principalmente, las ciudades ucranianas por las fuerzas rusas, ya sean estas profesionales, regulares o mercenarias. En ello también se debe incluir la ejecución de crímenes de guerra que van desde el rapto y deportación de niños ucranianos por las autoridades rusas hasta la ejecución de civiles desarmados o el bombardeo consciente de hospitales, escuelas, centros comerciales y demás áreas de resguardo y uso civil. Cuarto, es una guerra que ha dado lugar a la combinación de estrategias, formas de operación militar, tácticas y tecnologías tanto “clásicas” como modernas, incluyendo desde la guerra de trincheras y la

---

17 Clark, Christopher. 2014. *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, pg. 165.



**Planeta de Libros**

# ¿Te gusta leer?

Únete a nuestras  
comunidades de lectores  
en redes sociales:



@planetadelibrosco



Planeta de Libros Colombia



@planetadelibrosco



@PlanetadeLibrosCo

Conoce más libros haciendo clic en:

**[planetadelibros.com.co](https://planetadelibros.com.co)**



Grupo  Planeta

**Creemos en los libros**